

El contexto de la intervención social en el medio rural

El caso de Torres

M^a Carmen Caballero Fuentes

Trabajadora Social de la UTS de Torres
CSS de Mancha Real. Diputación Provincial de Jaén

Nos vamos a centrar en el municipio de *Torres* como más representativo y pintoresco, además de turístico de entre los existentes en la demarcación del centro de Servicios Sociales de Mancha Real, que aglutina las Unidades de Trabajo Social de Mancha Real, La Guardia, Pegalajar, Villatorres y Torres. Éste último tiene censados a unos 1.650 habitantes aproximadamente, de los cuales un porcentaje alto corresponde a una pirámide poblacional envejecida.

Se sitúa en la cara norte de Sierra Mágina y bordeado por los montes Aznaitín, Monteagudo y Almadén. De su paisaje sobresalen los parajes de Fuenmayor, Navaparis y, en primavera, la catarata del Zurreón donde además puede contemplarse el valle teñido de blanco por los cerezos en flor.

Torres por su **situación geográfica** posee abundantes manantiales de agua ya que consta de un clima muy lluvioso. Estos manantiales dan lugar a grandes paisajes como los anteriormente citados.

La **economía** de Torres se basa en la agricultura con el cultivo especializado de la aceituna y de la cereza, el turismo rural y la construcción.

Entre su **patrimonio arquitectónico** destaca su iglesia del siglo XVI con sus majestuosos arcos (S. XVII) y el Palacio de los Marqueses de Camarasa, de la escuela del maestro Andrés de Vandelvira. Otros lugares de interés son la muralla del reloj y las casas cueva.

Sus **fiestas típicas**:

- *Fiesta de los jornaleros*: El domingo más cercano al 20 de mayo, los Hermanos del Señor (cuatro vecinos de la localidad que durante el año recaudan fondos para sufragar el festejo) organizan la Fiesta de los Jornaleros que destaca por la procesión de la imagen del Cristo Crucificado ornado con espigas y panes morenos que rememora las colectas que en otros tiempos se hacían para ayudar a los labradores.
- *San Marcos*: El día 25 de abril, se celebra la festividad del santo con una comida campera en la que no faltan los típicos hornazos.

La **gastronomía**: Algunos platos de su gastronomía son los productos derivados de la "matanza del cerdo" como el chorizo, la morcilla de cebolla, longaniza y butifarra. Entre sus platos más representativos encontramos: talarines, papas al ajillo, "gachas colorás", carnerete, migas, pipirrana, guiso en miguilla, así como su excelente repostería y licores: Roscos de vino, ajuelas, papaviejos, roscos de blanquete, alfajores, hornazos, ochíos, guindas en aguardiente, rosoli y exquisitos ponches.

También encontramos a **torreños ilustres** como: Fray Tomás de Navarrete, Políglota, Dominicó; José Espinosa Herrera, Magistrado de la Audiencia Territorial de Madrid y del Tribunal Supremo de España; Miguel Molina Martínez (1952) Doctor y Catedrático de Historia de América en la Universidad de Granada y Baltasar Garzón (1955), juez.

Breve reseña introductoria

El quehacer profesional del Trabajo Social en el medio rural está colmado, sin duda, de singularidades como espacio socio-cultural en sus múltiples dimensiones, en el que merece la pena detenerse a modo de reflexión desde un análisis crítico-constructivo en nuestra compleja como enriquecedora actuación profesional.

Lo rural, aunque ya ha dejado de ser sinónimo de lo agrario, cuestión que ya ha sido sobradamente puesta de manifiesto en numerosos estudios y autores, continúa lastrado por numerosos estereotipos que han acompañado y acompañan a la sociedad rural, anulando sus potencialidades y heterogeneidad más allá de una perspectiva romántica e idealizadora. En este sentido, es necesario abogar por un análisis de las realidades del mundo rural desde la óptica del Trabajo Social como disciplina que pone el acento en las personas, entendiendo que la modernidad o progreso no pueda dejar de lado los aspectos más vinculados a las relaciones interpersonales del ámbito comunitario

Dicho esto y ahora que las nuevas sociedades que se precien avanzadas, apuestan por un modelo económico-social sostenible y cohesionado, necesita recuperar más que nunca un mundo rural vivo como espacio enriquecedor de convivencia saludable. Lo sostenible como conceptualización consumada por diferentes organismos internacionales como el PNUD y los estudios de Amartya Sen y Nussbaum¹ desde el año 1990, abren paso a una concepción de desarrollo diferente; la noción de desarrollo humano en la que el ser humano y desarrollo se entiende como un proceso de ampliación de oportunidades de las personas, que viene parejo de una justa distribución de recursos económicos y sociales en consonancia con los valores culturales y ecológicos del contexto en el que interactúan.

Nos aproximaremos a realizar un somero recorrido por la intervención de los SS.SS Comunitarios en el municipio de Torres como enclave territorial y socio-cultural eminentemente rural, tratando de retomar el sentido de “lo comunitario” y su significación en la intervención profesional de los Servicios Sociales Comunitarios, como ejes transversales para una mayor comprensión de la compleja realidad social.

El sentido comunitario del Trabajo Social en el medio rural

El Trabajo Social en el siglo XXI no puede desmarcarse de la aldea global en la que estamos sumidos y sus consecuentes efectos en los discursos y prácticas profesionales. En un contexto de continuos cambios en la sociedad de la información, nuevas tecnologías, son realidades tangibles (reales que no virtuales) que no siempre llegan a la totalidad de la población en su manejo y uso como es el caso del medio rural, por muy sorprendente que nos parezca. El impacto de esta sociedad cibernética, competitiva, también se impone en las relaciones laborales que van dejando fuera del mercado a gran

cantidad de personas atrincheradas en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social haciéndose notar de manera diferenciada en el contexto rural.

En este nuevo marco de aceleraciones innovadoras es necesario que el Trabajo Social Comunitario recupere precisamente el sentido de la “comunidad” en mayor consonancia con el contexto rural. Y decimos recuperar porque se ha convertido en un anacronismo arrasado por los discursos y prácticas desde los años 80 y 90 donde se impuso el paradigma de la llamada tecnificación de la intervención y un modelo fuertemente burocratizado². Devolver a los Servicios Sociales y al Trabajo Social la intervención comunitaria, supone reclamar la necesidad de determinadas estructuras, como plantea Ramos Feijóo (2000), que concilien nuestro “bien-ser” (Rodríguez Villasante, 1998:55) con nuestro “bien-estar” (Comunidad-sociedad). Para ello es necesario plantear un modelo de intervención comunitaria “*el empowerment comunitario*” (Pastor,2013) basado en los procesos de capacitación y transferencia de conocimientos, capacidades y habilidades, a la población desde una perspectiva crítica (Faleiros, 2003) y dialéctica, potenciando las redes informales y formales comunitarias y la proximidad como enriquecimiento compartido.

Torres como casuística de intervención comunitaria en medio rural

Los SS-SS. Comunitarios en Torres, con más de dos décadas, desde su trayectoria, implantación y consolidación, han permitido ubicarse como marco de referencia insoslayable, teniendo en cuenta las singularidades de este municipio por sus características oreográficas, económicas y socio-culturales, con una población de 1.650 habitantes aproximadamente, con envejecimiento y pérdida de población progresivos en los últimos años.

La tasa de envejecimiento por encima de la media provincial y la proliferación en los últimos años del “boom inmobiliario” con fuerte crecimiento del sector de la construcción, explicarían esta pérdida de población ante las escasas expectativas de empleo que jóvenes y familias encontraban en el municipio, teniendo en cuenta que la actividad agrícola ha sido y continua siendo el sector predominante. No obstante, estos factores no explican en exclusividad el envejecimiento demográfico y las escasas oportunidades de empleo que la población más joven perciben en este municipio; sino que hay que situarlo en la trayectoria histórica desde los años 70 donde lo rural y sus potencialidades han ido perdiendo valor a favor de una cultura urbana, cosmopolita y moderna, frente a lo viejo y al atraso que representaba la vida rural. Torres, no ha escapado a este falso imaginario que ha imperado en las últimas décadas.

Estos elementos amenazantes para la supervivencia del municipio en los últimos años, han sido el eje central de actuación de las políticas municipales que han ido realizado proyectos de impulso y renovación a través de iniciativas

¹ Puede consultarse los correspondientes Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD en <http://www.desarrollohumano.org> y los estudios de Amartya Sen (1987,2000) y Nussbaum(2002, 2012) sobre el enfoque de capacidades que resultan de gran interés.

² Véase, entre otros autores, Barbero, J.M (1999): “20 años en los discursos del Trabajo Social (1978-1998)”, *Revista de Trabajo Social Servicios Sociales y Política Social*, nº 47, pág. 9-41. Madrid

.....
 “Desde nuestra larga experiencia de intervención en la UTS de Torres, han adquirido especial significación los principios de flexibilidad y proximidad, situándolos como una constante en nuestra dinámica profesional.”



económica y agrícolas alternativas al monocultivo del olivar, tales como la implantación de la cereza y su comercialización, actividades organizadas en cooperativas de economía social agraria. El impulso de otros sectores como el turismo rural también ha tenido repercusiones importantes en la economía del municipio en la proliferación de casas rurales, que ha permitido la generación de empleo en este sector y la puesta en valor del municipio en su proyección al exterior.

En lo referente a la intervención social; desde los servicios sociales se ha apostado por los servicios de proximidad, Servicio de Ayuda a domicilio, como uno de los servicios clave de atención a la población mayor que representa más del 60% de la población. Este tipo de servicio, desde la entrada en vigor del SAAD (Sistema de Autonomía y Atención a la Dependencia), se ha consolidado como uno de los yacimientos de empleo en el municipio permitiendo la contratación en los últimos años de 16 empleos de mujeres, en su mayoría jóvenes residentes en el municipio. En esta línea, y desde el impulso de los profesionales de los SS.SS. Comunitarios, existe una coordinación constante con las políticas municipales con un enfoque integral por la apuesta de iniciativas de cooperación social y comunitaria. En esta orientación señalamos como último referente la contratación de jóvenes menores de 30 años en la prestación del SAD, en el marco de las medidas del decreto 8/2014 de emplea joven de la Junta de Andalucía, que ha permitido ampliar la cobertura de este servicio a personas mayores fuera del sistema de dependencia.

Estos son algunos ejemplos ilustrativos de la relevancia que adquiere la intervención social comunitaria adoptando una perspectiva amplia de integración coordinada y multidimensional, orientada al desarrollo estructural y sostenible a través de la potenciación de los recursos endógenos teniendo

en cuenta dos factores clave que influyen en este municipio: el fuerte arraigo a la tierra y al propio territorio. Con este tipo de propuestas y enfoque se intenta romper el paradigma de los servicios sociales de una visión monolítica basa en un modelo urbano. El acercamiento y adaptación de los servicios a las necesidades y potencialidades del espacio rural tomando como clave estratégica la proximidad como principio, ha sido la premisa que se ha venido siguiendo en estos últimos años en el caso de Torres.

Flexibilidad y proximidad como valores estratégicos para la intervención social en el medio rural

Desde nuestra larga experiencia de intervención en la UTS de Torres, han adquirido especial significación los principios de flexibilidad y proximidad, situándolos como una constante en nuestra dinámica profesional. La proximidad entendiéndola como un instrumento de apoyo y respeto a la permanencia y fijación de la población en su entorno habitual, promoviendo su autonomía e independencia en las actividades cotidianas que redunden en la mejora de la calidad de vida. Bajo esta perspectiva, las actuaciones de los Servicios Sociales han permitido focalizarlas en servicios de proximidad, como los anteriormente mencionados, acercándolos a las necesidades e intereses que presenta el sector más representativo de la población como son las personas mayores. Los problemas de soledad, el deterioro físico y cognitivo y la necesidad de activar sus capacidades, ha generado que dichos servicios junto a los programas de mayores sobre envejecimiento activo (estimulación de la memoria, gimnasia de mantenimiento, gimnasia terapéutica en el agua), se hayan convertido en servicios estratégicos sumamente satisfactorios para este sector de población, convirtiéndose paralelamente en un importante yacimiento de empleo abriendo paso a nuevas oportunidades, como se ha señalado.

La cercanía de servicios y prestaciones también adquiere una especial significación en el quehacer cotidiano de los profesionales de los Servicios Sociales en ese “bien-ser” al que aludíamos anteriormente, en tanto la figura de la Trabajadora Social como profesional de referencia junto a otros profesionales (educadores/as, psicólogos, monitores socio-culturales), se convierte en el referente básico para el conjunto de la población y no solo para la población beneficiaria a la que atienden. La cercanía e interacción profesional-población deja de circunscribirse en la clásica relación profesional-usuario en el marco habitual de atención, despacho del profesional, sino que se amplía y proyecta en cualquier momento y espacio de la comunidad. El espacio-tiempo adquiere la flexibilidad necesaria y dejan de convertirse en conceptos encorsetados, propios de la vorágine del mundo urbano. La proximidad y la flexibilidad en nuestra intervención por tanto, se convierten en elementos clave y estratégicos, más allá de la demanda de usuarios y del modelo burocrático imperante.

Cabe significar que en Torres confluyen diversos factores socio-culturales que adquieren especial interés para la intervención social como fortalezas y oportunidades, y que vienen a explicar las singularidades del medio rural:

- Redes informales muy arraigadas como las redes vecinales, de amistad y familiares que suplen, en muchas circunstancias, la carencia de servicios formales. Sería el caso los cuidados familiares en personas dependientes o el apoyo de la familia en situaciones de carencia de ingresos por desempleo u otras circunstancias coyunturales.
- Existe una importante “cultura del ahorro” instaurada en gran parte de la población, especialmente mayores, que ha servido como apoyo para hacer frente en situaciones de crisis económica en muchas familias. Se ha podido



.....

“Los y las profesionales de la intervención social que trabajamos en el medio rural tenemos en nuestras manos la posibilidad de darle un enfoque distinto a los Servicios Sociales por un cambio social sostenible, incentivando la participación de los actores implicados.”

.....

constatar desde nuestra experiencia un menor impacto de la crisis en Torres que en otros municipios de la zona, con escasa demanda de ayudas y prestaciones paliativas de situaciones carenciales (emergencias sociales, salario social, ayudas económicas familiares...). A ello ha contribuido también el valor asignado a la tierra y al trabajo, frente a una cultura más consumista y de ayuda externa.

- La percepción positiva de los Servicios Sociales como espacio institucional más allá del carisma asistencialista, sino como referente amplio de atención, conciliación, mediación, acompañamiento y apoyo a situaciones diversas que requiere la compleja realidad social.

La puesta en valor estos factores como potenciadores de un desarrollo endógeno más justo y sostenible en el municipio, no impide dejar de lado la exclusión socio-laboral que merece otra mirada desde los Servicios Sociales no tanto centrada en la pobreza o marginalidad, sino más bien en una privación de derechos y oportunidades entre la juventud y con especial interés en las mujeres.

En la actualidad el índice de desempleo en las mujeres supera

al de los hombres. Entre algunas de las razones continúa persistiendo una clara asimetría en las relaciones de género en las que las mujeres se les siguen asignando el rol tradicional en el ámbito doméstico y en el de los cuidados, con un perfil de escaso reconocimiento en su doble papel en la administración y organización doméstica y en el trabajo agrícola. El conformismo, en unos casos, y el estigma social, en otros, por miedo a romper con los tradicionales roles de género, explicarían en gran medida esta situación de exclusión. Si bien se cuenta con el Plan Local de Igualdad, todavía supone un reto y desafío su desarrollo, que debe orientarse a la puesta en marcha de iniciativas que permitan una mayor igualdad de oportunidades de las mujeres para la formación, empleo y capacitación, acordes a sus intereses en el medio rural.

A modo de epílogo

Los y las profesionales de la intervención social que trabajamos en el medio rural tenemos en nuestras manos la posibilidad de darle un enfoque distinto a los Servicios Sociales por un cambio social sostenible, incentivando la participación de los actores implicados. El Trabajo Social comunitario tiene que ir resignificándose en contextos rurales como profesionales de referencia; asumiendo un modelo de intervención comunitaria basado en los procesos de capacitación y transferencia de conocimientos, fortaleciendo las redes formales e informales y potenciando el desarrollo endógeno de los recursos locales, como potencial de gran valor en el medio rural. De igual modo, la proximidad y la flexibilización en las formas de gestión e intervención, deben de erigirse como principios estratégicos claves. No podemos ni debemos copiar fórmulas, por muy exitosas que nos parezcan, de otros ámbitos que contraponen las peculiaridades e idiosincrasia de cada contexto, y en este caso del medio rural. El reto está servido...

- BARBERO, J.M (1999): “20 años en los discursos del Trabajo Social (1978-1998)”, *Revista de Trabajo Social Servicios Sociales y Política Social*, nº 47, Madrid, 9-41.
- FALEIROS, V. de P. (2003): *Estrategias de empowerment en trabajo social*, Buenos Aires: Lumen.
- PASTOR, E. (2013): “Metodología y ámbitos del Trabajo Social comunitarios para impulsar cambios sociales sostenibles y autónomos en el complejo universo relacional en España en el siglo XXI”
- RAMOS FEIJÓO, C. (2000): “Enfoque Comunitario, modernidad y postmodernidad. El Trabajo Social con la comunidad en tiempos de la globalización”. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, EUTS de Alicante, *Emancipação*, Ponta Grossa, 13(1), 143-158.
- RODRIGUEZ VILLASANTE, T. (1998): *Cuatro redes para mejor-vivir*, Editorial Lumen-Humanitas, Buenos Aires.